

# No corte mi cabello

**Referencia:**  
Jueces 13-16

**“Esforzaos todos vosotros los que esperáis  
en Jehová!” salmos 31:24**

## Objetivo

Hablar que nuestra fuerza viene de Dios.

## Recurso Utilizado

Tijera sin punta, monedas, fotos de niños con diferentes tipos de cabellos. Hoja: (hacer varios cortes como si fuera el cabello, después cortar la hoja por el medio).

## Introducción

Dios nos hizo con varios tipos de cabellos, algunos son ondulados, otros lisos. Tenemos cabellos negros, castaños y rubios, cabellos largos y cortos (mostrar las fotos). A muchos niños no les gusta ir a la peluquería para cortarse el cabello.

## Historia

Un hombre llamado Manoa, estaba casado con una mujer que amaba mucho a Dios. El sueño de ese matrimonio era tener un bebé, porque todavía no tenían hijos. Pero, un día se les apareció un ángel y dijo que tendrían un bebé muy especial, sería nazareo, el libertador del pueblo de Dios. ¿Saben qué es ser nazareo? Una persona consagrada a Dios, él no podría tomar bebidas alcohólicas ni cortarse el cabello.

Ese bebecito nació y su nombre era Sansón. Él creció en los caminos del Señor y fue un juez del pueblo de Dios. Tenía mucha fuerza.

Él vio que su pueblo sufría en manos de los filisteos y, con su gran fuerza, los protegía. Sansón cargó en sus hombros un portón grande de una ciudad, mató a un león y venció muchas batallas, pero no podía contarle a nadie que no debía cortarse el cabello.

Los filisteos querían saber por qué Sansón era tan fuerte. Entonces le dieron muchas monedas de plata a una mujer llamada Dalila. Ella insistió mucho para que Sansón le contara su secreto. A Sansón le gustaba mucho Dalila y terminó contándole su secreto. Le dijo: “Mira, mi cabello es muy largo, ¿ves? Si me lo corto, perderé toda mi fuerza” (tomar la hoja y cortarla en varias tiras). Entonces, Dalila esperó que Sansón se durmiera y mandó a un hombre para que le cortara el cabello (cortar las tiras de papel).

Cuando Sansón se despertó, no tenía su fuerza. Saben, la fuerza no era de los cabellos de Sansón, sino de Dios, pero él fue desobediente y no siguió las orientaciones que el Señor le había dado. Entonces quedó débil; fue llevado preso y maltratado por los filisteos. Pero él se arrepintió y le pidió perdón a Dios. ¿Y saben lo que sucedió? Dios le devolvió la fuerza.

## Llamado

Debemos ser fuertes y valientes en el Señor, porque la verdadera fuerza viene de Dios. ¿Quién desea ser fuerte para luchar al lado de Jesús?